

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2023**

-----

**TEMA GENERAL:  
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO**

Mensaje siete

**En la carne y en el espíritu**

Lectura bíblica: Ro. 1:9; 2:28-29; 7:17-18, 20-21; 8:4-6, 9-10, 13, 16; 12:11

**I. A fin de vivir por el espíritu mezclado, esto es, el Espíritu con nuestro espíritu (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17), debemos ver qué es la carne:**

- A. La carne es el cuerpo que fue corrompido, contaminado y transmutado:
  - 1. El cuerpo del hombre originalmente era puro, pero por medio de la caída del hombre, Satanás se inyectó en el hombre y el cuerpo del hombre llegó a ser la carne—Gn. 3:6; Ro. 7:18a.
  - 2. Nuestro cuerpo es “el cuerpo de pecado” (6:6) y el “cuerpo de esta muerte” (7:24); el cuerpo de pecado está muy activo y lleno de vigor para pecar contra Dios, y el cuerpo de esta muerte es débil e impotente para actuar de manera que agrada a Dios (v. 18).
  - 3. Mientras vivamos, hasta el día de nuestra redención, el cuerpo de pecado y de muerte siempre nos acompañará—cfr. 8:23.
  - 4. La palabra *carne* también se refiere a todo nuestro ser caído; el hombre es completamente carne puesto que hoy el ser caído está bajo el dominio de la carne caída—3:20; Gn. 6:3a.
- B. La carne es el “salón de reunión” y un compuesto conformado por el pecado, la muerte y Satanás; la carne es un caso perdido y jamás podrá ser mejorada—Ro. 7:17-18, 21; cfr. Jn. 17:15.
- C. La carne está en enemistad con Dios, no se sujeta a la ley de Dios y nunca puede agradar a Dios—Ro. 8:7-8.
- D. El pecado es Satanás mismo como “el mal” en nuestra carne—Jn. 17:15; Ro. 7:21:
  - 1. “El mal” es la vida, la naturaleza y el carácter malignos de Satanás mismo, quien es el pecado que mora en nosotros; cuando el pecado está inactivo en nuestro interior, es meramente el pecado, pero cuando éste se despierta en nosotros por querer hacer el bien, el pecado se convierte en “el mal”.
  - 2. El pecado puede engañarnos, matarnos (v. 11), enseñorearse de nosotros, es decir, ejercer dominio sobre nosotros (6:12, 14), y llevarnos a hacer cosas en contra de nuestra voluntad (7:17, 20); todas estas actividades muestran que el pecado es una persona viviente.
  - 3. El pecado es la naturaleza maligna de Satanás, el maligno, quien, habiéndose inyectado en el hombre por medio de la caída de Adán, ahora ha llegado a ser la naturaleza pecaminosa misma que mora, actúa y obra en el hombre caído—cfr. Mt. 16:22-23.
  - 4. En Gálatas 2:20 Pablo dice: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”; en Romanos 7:17 él dice: “Ya no soy yo [...], sino el pecado que mora en mí”, lo cual nos muestra que el pecado es otra persona dentro de nosotros.
  - 5. En nuestra carne no mora nada bueno, porque la carne está plenamente poseída, conquistada, por Satanás como pecado—v. 18a.

**II. Por causa de Su economía, Dios —en Su sabiduría y soberanía— usa nuestra carne pecaminosa y aborrecible para obligarnos a volvernos a nuestro espíritu a fin de que ganemos más del Espíritu con miras a la edificación que Él efectúa mediante el crecimiento de Dios en nosotros—Col. 2:19; Zac. 4:6:**

- A. Estamos en el espíritu o en la carne; no existe un tercer lugar donde podamos estar; el creyente es una miniatura del huerto del Edén, puesto que tiene a Dios como árbol de la vida en su espíritu, Satanás como árbol del conocimiento en su carne y su mente está en medio de éstos—Ro. 8:6.

- B. Hablando en términos jurídicos, tanto Satanás como nuestra carne fueron condenados una vez para siempre en la cruz (v. 3; Jn. 3:14; He. 2:14; 2 Co. 5:21), pero Dios ha permitido que la carne permanezca con nosotros para ayudarnos y obligarnos a volvernos a Cristo en nuestro espíritu y a no tener ninguna confianza en la carne (Fil. 3:3).
- C. Sin la ayuda que nos provee nuestra carne pecaminosa y aborrecible, no nos sentiríamos tan desesperados por ganar al Señor o que Él se forje en nosotros—Ro. 8:6, 13.
- D. Es posible que tengamos por meta la santidad, la espiritualidad o la victoria, pero la meta de Dios es forjarse en nosotros; a menudo cuando nos encontramos en una situación difícil, estamos más abiertos al Señor y más dispuestos a volvernos a Él y a permitir que Él se forje en nosotros—vs. 28-29.
- E. Si lo buscamos a Él, incluso el compuesto pecaminoso de la carne llegará a ser una ayuda para que ganemos al Señor; debido a que fracasamos tan a menudo, nos sentimos desesperados por volvernos al espíritu y, de este modo, ganamos más del Espíritu—cfr. Éx. 23:23, 29-30; Jue. 2:21—3:4.
- F. Nuestras dificultades, derrotas, fracasos y desilusiones nos obligan a comprender que no hay ninguna esperanza en la carne; la carne únicamente sirve para obligarnos a volvernos a Cristo en nuestro espíritu, instarnos a entrar en el espíritu, hacer que nos sintamos desesperados por entrar en el espíritu y que nos mantengamos vigilantes a fin de permanecer en el espíritu—Mt. 26:41; Ef. 6:17-18.
- G. Al Señor no le interesa si experimentamos una victoria o no; al Señor sólo le interesa una cosa: que ganemos a Cristo como Espíritu—Fil. 3:8; 2 Co. 3:17-18.

### **III. Nuestro espíritu es un compuesto maravilloso: está compuesto de Cristo, el Espíritu y la gracia—2 Ti. 4:22; Ro. 8:16; Gá. 6:18:**

- A. Dios quiere que andemos conforme a este maravilloso espíritu compuesto (que tengamos nuestro ser y nuestro vivir, con todo lo que decimos y hacemos, conforme al espíritu)—Ro. 8:4; Fil. 1:19; 1 Co. 6:17; cfr. Éx. 30:23-25.
- B. Únicamente las personas que andan conforme al espíritu pueden ser miembros apropiados para la edificación de una iglesia local; si no tenemos tal andar, tarde o temprano seremos un problema para nuestra iglesia local—Gá. 5:16-26.
- C. Romanos revela que todo lo que somos, todo lo que hacemos y todo lo que tenemos debe estar en el espíritu; esto nos guardará de la vanidad de la religión—1:9; 7:6; Fil. 3:3:
  - 1. La realidad de todas las cosas espirituales depende del Espíritu de Dios, y el Espíritu de Dios está en nuestro espíritu; por tanto, la realidad de todos los asuntos espirituales depende de nuestro espíritu, y no de algo aparte de nuestro espíritu—Ro. 8:5-6, 9-11.
  - 2. Todo lo que está en nosotros es vanidad a menos que esté “internamente”, en nuestro espíritu, y no “externamente”, en la carne—2:28-29; 8:4, 10, 13; 12:11.
  - 3. Todo lo que Dios es para nosotros se encuentra en nuestro espíritu—8:16; 2 Ti. 4:22.
- D. Dios ha reservado el espíritu humano para Su propósito—Zac. 12:1; Pr. 20:27.
- E. Nuestro espíritu hoy en día es la verdadera Bet-el, la casa de Dios y la puerta del cielo; cuando nos volvemos a nuestro espíritu, estamos en el tercer cielo—Ef. 2:22; Gn. 28:12, 17, 19.
- F. Cuando estamos en nuestro espíritu, estamos en el Lugar Santísimo, donde tocamos el trono de la gracia y somos sustentados por Cristo para llevar una vida celestial en la tierra—He. 10:22a; 4:16.
- G. En nuestro espíritu podemos vencer el mundo y el maligno no puede tocarnos; la única manera de vencer a Satanás es permanecer en la torre alta de nuestro espíritu regenerado—1 Jn. 5:4, 18; Jn. 3:6; 14:30.
- H. Debido a que Cristo como Espíritu vivificante se ha impartido en nuestro espíritu, nuestro espíritu es vida (gr. *zoé*)—Ro. 8:10.
- I. Nuestro espíritu es el lugar de unidad; sólo podemos ser uno si adoramos a Dios en nuestro espíritu, el cual es la Jerusalén actual—Jn. 4:23-24; Sal. 133.
- J. Cristo, el alimento celestial y espiritual, está en nuestro espíritu, y nosotros necesitamos comerlo a Él a fin de ser Su testimonio y crecer en Él para la edificación de Su Cuerpo—Jn. 6:57, 63.